

## Homenaje a Elsa Noemí Grassano

*Todo pasa y todo queda / Pero lo nuestro es pasar /  
Pasar haciendo caminos / Caminos sobre la mar /  
Nunca perseguí la gloria / Ni dejar en la memoria /  
De los hombres mi canción*

Caminante no hay camino, J. M. Serrat

Muchas veces descubrimos marcas en nuestro paso por la vida. Muchas personas son significativas para nosotros, sobre todo aquellas que no han perseguido la gloria ni han querido en su vida trascender de un modo directo. Elsa Grassano ha sido, para mí, una de esas personas.

Quiero recordar aquí a nuestra colega y amiga de SAP y trazar algunas líneas de su recorrido personal y profesional. Creo que las pioneras en el campo de la psicología y el psicoanálisis merecen un espacio para ser reconocidas y visibilizadas por el enorme trabajo que han realizado, muchas veces de manera silenciosa.

Me llegan sus datos personales, a través de su hija Yanina, quien me transmite que su historia de vida fue signada por acontecimientos difíciles. Según su decir, un ejemplo de resiliencia.

Nació en Juan José Paso, provincia de Buenos Aires el 15/10/1940. Sus padres fueron los dueños del negocio de ramos generales del pueblo. Su madre era dueña de una belleza particular y su padre, un gran hombre. Eran una familia muy querida en el pueblo.

A los 4 años de Elsa, su padre se enferma de tuberculosis y contagia a su hermanito bebé. Elsa es llevada a vivir con su abuela paterna para evitar el contagio. Al poco tiempo, en el mismo día de su cumpleaños número 5, fallece su hermanito y, a las pocas semanas, su padre. Su madre queda muy afectada emocionalmente y su abuela paterna se convierte en un gran apoyo.

Viven algunos pocos años más en el pueblo y luego, escapando del dolor, deciden trasladarse a Buenos Aires, sin familia y sin recursos. Su madre comienza a trabajar como modista y se van abriendo camino muy humildemente. A los 13 años, Elsa conoce a quien será su marido, comienza su noviazgo y su suegra la toma como una hija y pasa a ser un pilar muy importante en su vida.

Muy joven comienza a trabajar de maestra para ayudar en su casa. Al terminar el colegio decide estudiar Psicología. Realiza los primeros años con mucho esfuerzo, ya que tenía que trabajar largas horas. Finalmente, logra conseguir una beca en la Universidad de Buenos Aires (UBA) para pagar los gastos de estudio, pero para ello debía mantener un promedio con notas muy altas. Se recibe con Diploma de Honor.

Siendo muy joven logra irse a vivir con una amiga y continuar su vida como psicóloga. A los 28 años nace su primer hijo, a los 31 su segunda hija y a los 37 su tercera hija.

En paralelo a su profesión, dedicaba mucho tiempo al arte, pintaba y realizaba *vitraux*. En su mano siempre había una birome o un pincel.

Amaba su profesión y esperaba a cada uno de sus pacientes con una entrega y cariño pocas veces visto.

En el ámbito profesional, Elsa fue parte de los orígenes de SAP, como miembro titular directo de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) en función didáctica, miembro de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y de la IPA.

De su extensa trayectoria profesional destacamos que fue Adjunta a cargo de la Cátedra Técnicas Proyectivas II, aplicada a la Psicopatología (UBA); con la orientación de David Liberman y Horacio Etchegoyen fundó el “Ateneo Psicoanalítico de Psicólogos” dedicado a la formación e investigación en Psicoanálisis; fue Coordinadora de investigaciones sobre Psicoanálisis de parejas, en la Asociación de Psicoterapia de Grupo, Familia y Pareja, cuyos directores fueron Janine Puget e Isidoro Berenstein; Miembro de Comités de Selección de la UBA para Profesores Titulares y Adjuntos para Cátedras de Técnicas Proyectivas y Escuela Inglesa; Jurado de Tesis de doctorados de la UBA y miembro de la Comisión Directiva de la UBA en 1967-1968.

También formó parte del personal docente de la Universidad de Buenos Aires que renunciaron a sus cargos en repudio al violento desalojo que se produjo en La Noche de los Bastones Largos, el 29 de julio de 1966.

Su trabajo incluyó referatos en Revistas de Psicoanálisis, tales como la Revista Universitaria de Psicoanálisis de la UBA; de *Mudanças (Universidade Me-*

*todista de São Paulo*, Brasil); de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y Fepal.

Elsa fue una pionera en el ámbito de la evaluación psicológica. Sus escritos<sup>1</sup> fueron parte del primer cuerpo de conocimientos sistemáticos sobre el quehacer del psicólogo en este ámbito. Estos textos fueron la bibliografía obligatoria de la Cátedra de la UBA y posteriormente de todas las carreras y postgrados de maestrías y especialidades en Psicodiagnóstico. Su producción se destacó por su rigurosidad teórica y por su nivel académico, aportando indicadores sustanciales para la aplicación y el procesamiento de los resultados de las técnicas. Su vigencia como soporte de muchas investigaciones actuales y tesis doctorales dan cuenta de la envergadura de su obra, siendo referente de consulta en la actualidad.

Otro aporte fundamental fue el trabajo realizado con David Liberman<sup>2</sup>, sobre el fenómeno psicossomático, pensándolo desde una perspectiva diferente a la de otros autores que se ocuparon del tema. Su hipótesis fue que la tendencia a las enfermedades psicossomáticas que presentan algunas personalidades es consecuencia de una sobreadaptación a la realidad ambiental en perjuicio de sus propias necesidades emocionales y corporales con particular detrimento de su capacidad de simbolización.

En SAP la conocimos como titular de las materias “Desarrollo Emocional Temprano” y “Clínica Referenciada en el Psicoanálisis de niños”.

Elsa ha sido una persona sencilla, en su modo de transmitir el psicoanálisis, y esto no es de ningún modo algo peyorativo. Su mayor capacidad estaba en hacer fácil lo difícil, comentar situaciones personales y viñetas clínicas con rigurosidad y a la vez con empatía y emoción.

Reía, como niña, y esa risa era contagiosa. También supo transmitir sus enojos. Y esos ojos, que chispeaban de alegría, podían también dejar traslucir la impotencia o el enojo ante situaciones para ella injustas.

Su dedicación al análisis de niños y adolescentes fue intensa y se lamentaba cuando no podía compartir juegos sentada en el piso con los chicos. Era muy coqueta y elegante y aún en momentos difíciles de su enfermedad, no dejó de mostrarse íntegra.

---

<sup>1</sup> “Las Técnicas Proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico”. Ocampo, Arzeno, Grassano. Ediciones Nueva Visión. “Indicadores Psicopatológicos en Técnicas Proyectivas”. Ediciones Nueva Visión. “El escenario del Sueño”. Grassano, Barenstein, Kosack, Mascheroni, Nudelman, Soler, Tula, Zadoff. Premio por Concurso de Comité Internacional auspiciado por UBA y Paidós.

<sup>2</sup> “Del Cuerpo al Símbolo”. Liberman, Grassano, Neborak, Pistiner, Woscoboinik. Editorial Ananké, Chile.

Pícara por momentos, sensual en otros, siempre tuvo palabras de cariño para su familia y sus amigos.

Nos ha dejado el ejemplo de una transmisión del psicoanálisis apasionada, rigurosa y, a la vez, divertida.

Nuestro cariño y agradecimiento por su incansable labor, su espíritu inquieto y su alegría.

María Alejandra Rey